

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

celeste.riscino@gmail.com

Material inédito y original para su primera publicación en la Revista académica
Hologramática

Fecha de recepción: 11-09-22

Fecha de aceptación 05-10-22

RESUMEN

El presente estudio se aboca al carácter polifónico de *La hojarasca* de Gabriel García Márquez, el cual se constituye como un procedimiento vital que atraviesa toda la obra. El principal problema que aborda este trabajo es qué función posee la multiplicidad de voces. En la medida que los narradores se suceden unos a otros, se ensayan también las respuestas a dos grandes interrogantes: ¿Quiénes son los *otros*? ¿Quiénes somos *nosotros*? Cabe preguntarse, entonces, ¿qué vinculación existe entre estos movimientos que intercalan las voces de los narradores y sus representaciones de los otros y de sí mismos? Una posible respuesta sugiere que estas construcciones identitarias, lejos de

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

permanecer estancadas, son fluidas y se presentan interpeladas por los vínculos sociales, familiares y amorosos, de manera análoga a la construcción polifónica de la novela.

PALABRAS CLAVE: Identidad - Alteridad - Polifonía - Gabriel García Márquez

ABSTRACT

The present study focuses on the polyphonic character of Gabriel García Márquez's *La Hojarasca*, which is constituted as a vital procedure that goes through the entire novel. The main problem addressed by this study is what function the multiplicity of voices has. As long as the narrators succeed one another, they also practice the answer to two big questions: Who are the others? Who are we? It is worth asking, then, what connection exists between these movements that intersperse the voices of the narrators and their representations of others and of themselves? One possible answer suggests that these identity constructions, far from remaining stagnant, are fluent and challenged by social, family and love bonds, in an analogous manner to the polyphonic construction of the novel.

KEY WORDS: Identity - Otherness - Polyphony - Gabriel García Márquez

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se aboca a entender la función de los distintos narradores y la sucesión de los monólogos complementarios en *La hojarasca* de Gabriel García Márquez. En otras palabras, indagará en el carácter polifónico de la obra. Se puede afirmar que la *complicación* innecesaria de la multiplicidad de narradores que señala

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Harss¹, lejos de ser un fracaso, no solamente *matiza* la acción, sino que es un procedimiento constitutivo de la obra que permite mostrar las representaciones fluidas de la alteridad y, por consiguiente, de la identidad de los personajes.

Antes de abordar estos procedimientos será necesario delimitar dos conceptos fundamentales: la alteridad y la fluidez aplicada a este término. El concepto de alteridad se ha visto modificado a lo largo de la historia y se vincula con otro término con siglos de antigüedad: la otredad. Para Gabriel Weisz (2015), la otredad en escritos coloniales tenía por propósito señalar el carácter exótico de la población conquistada y, por ende, carente de poder. Aunque el autor observa que muchas veces se utilizan los términos otredad y alteridad como sinónimos, entiende un matiz entre ambas ya que “la alteridad se vincula mucho más con una duda sobre la absoluta legitimidad del sujeto, y en suma hace referencia a una visión posmoderna que, (...), menciona una alteridad radical que forma parte de nuestra propia identidad.” (Weisz, 2015, p. 34) Esta duda que señala Weisz es una condición fundamental para entender su carácter fluido. En tanto haya espacio para la incertidumbre, no se puede cristalizar una idea de *nosotros* ni de *ellos*.

Weisz, a su vez, encuentra natural que la construcción que superficialmente se puede hacer de la identidad -ya sea ligada a una nacionalidad o una ocupación- resulte, cuando menos, insuficiente y precaria. A esta concepción insuficiente de una identidad, se le suma el carácter de mutabilidad, el cual podemos vincular especialmente al período histórico al que el autor toma de referencia para su novela. Por muchísimo tiempo la identidad se cimentó en esas particularidades, ya sea lugar de origen,

¹ La Hojarasca, según Luis Harss en su libro *Los nuestros*, fue una obra que al autor colombiano “le salía por los codos, inconexa y sin ningún propósito literario” (Harss, 1966, p.396). Para Harss, la novela nacida en estos términos tuvo como resultado que: “Los monólogos complementarios de los tres narradores sofocados e indistintos fracasan porque complican la acción sin matizarla. En vez de iluminar a los personajes los confunden, puesto que todos hablan con la voz del autor.” (Harss, 1966, p.397)

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

profesión o etnicidad. El período particular donde la novela de García Márquez fue concebida, la primera mitad del siglo XX, se caracterizó por una pérdida de los valores propios de la modernidad, trayendo por consiguiente una modificación a la tradicional concepción de la identidad.

En *La hojarasca* se nos narra cómo se vio afectada la población desde la fundación de Macondo por la dureza del sacrificio que requirió el viaje: “Después todo comenzó a moverse al revés, dijo [Meme]. La llegada al naciente pueblo de Macondo en los últimos días del siglo, fue la de una familia devastada (...)” (García Márquez, 2014, p. 49²). Pero también y, especialmente, por el paso de la compañía bananera. El cambio se sucede rápido, antes de que se renueven las generaciones o puedan adaptarse por completo.

En última instancia, intentaremos esbozar cómo el carácter polifónico de la obra permite una serie de instantáneas que presentan los avatares de la definición de la identidad de los distintos personajes y la construcción de la alteridad. Esos vaivenes se encuentran afectados por aquello que espera la sociedad lo cual puede ser tan cambiante como, por el contrario, estar muy sedimentado por la tradición. Las voces de los distintos narradores ponen en evidencia hasta qué punto resulta la sociedad un factor decisivo para esta construcción de su identidad y de la alteridad.

TRES ESTADÍOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Álvarez Espinosa retoma a Bajtín cuando afirma que la novela con su carácter polifónico permite incorporar distintas cosmovisiones de la realidad a través de los

² De aquí en más, seguiremos la misma edición de la novela de este autor citada en la bibliografía.

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

distintos personajes. (Álvarez, 2011, p. 148) Esta construcción particular estructura toda la novela *La hojarasca*. Para ilustrar estos mecanismos nos centraremos en el capítulo 1 del libro, el cual es el primero que presenta los tres narradores que se sucederán luego en la novela: las tres generaciones. Los otros dos capítulos que cuentan con los monólogos de los tres personajes son los finales: el décimo y el onceavo.

El primer capítulo, por lo tanto, ya nos presenta la modalidad polifónica de la narración. Se encuentra separada en cuatro partes en las cuales toman la posta de la narración los personajes en el siguiente orden: el niño, Isabel (madre del niño), el niño nuevamente y el coronel (abuelo del niño). Nos dará este primer capítulo el marco del relato que incluirá la historia de Macondo desde antes de su fundación. El primer anclaje temporal compartido será el intento de precisar la hora por parte de los tres personajes a partir del pitido del tren señalando que son “las dos y media”.

NO SÉ POR QUÉ

El niño presenta la primera voz narrativa de la novela, compartiendo las primeras inquietudes con el lector. El niño manifiesta sencillamente “No sé por qué me han traído” (p. 15) y posteriormente “No sé por qué no ha venido nadie al entierro” (p. 17). Es el encargado de plantar las primeras semillas de suspenso: aún no sabemos quién ha muerto, ni entendemos la falta de asistencia al funeral. García Márquez le da así la primera voz a aquel que tiene toda la curiosidad, tal como puede tener un niño. No obstante, no puede manifestar esas dudas ni posee la información suficiente para armar sus propias conclusiones, ya que no pertenece al mundo de los adultos. De ahí que resulte lógico que solo pueda rumiar estas inquietudes. Sobre el final de su primer monólogo encontramos el siguiente fragmento:

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Veo que uno de los hombres levanta un extremo de la tapa, y que mi abuelo introduce en el ataúd el zapato del muerto, el que se había olvidado en la cama. Vuelve a pitar el tren, cada vez más distante, y pienso de repente: “Son las dos y media.” Y recuerdo que a esta hora (mientras el tren pita en la última vuelta del pueblo) los muchachos están haciendo filas en la escuela para asistir a la primera clase de la tarde. (p.19)

Este fragmento ilustra, por un lado, la marca temporal compartida por los tres narradores: “Son las dos y media” Por otro, nos permite observar de manera sintetizada lo que se muestra en el relato del niño en el primer capítulo. La dificultad de concebir que ese hombre (el doctor) no esté vivo: “el zapato del muerto, el que *se había olvidado* en la cama”. Para el niño, el fallecido tiene aspecto de estar vivo incluso “parece una persona despierta y rabiosa a punto de dar una pelea” (p.14). Solamente ante el recordatorio de las recomendaciones de su madre el niño percibe al doctor en su situación “Ya no lo vi acostado sino muerto” (p.17). Pero no es solamente el doctor (al cual no había conocido en vida) el que le resulta extraño. Su madre le parece “lejana, desconocida” (p.14) con su traje de domingo e incluso él debe reafirmarse frente al espejo: “Ese soy yo, como si hoy fuera domingo” (p.13).

El niño no será el único al que le cueste reconocerse en esta ropa, aunque en el caso de la madre, que ha tomado la decisión del vestuario de ambos, tiene una fundamentación: “Varias veces me ha mirado y yo sé que me ha visto extraña, desconocida, con ese traje cerrado y este sombrero antiguo que me he puesto, para no ser identificada ni siquiera por mis propios presentimientos.” (p.22). De esta forma, madre e hijo comparten la sensación de alteridad para con ellos mismos, en el caso de la primera, como una fuga de su situación.

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

El poco conocimiento de la situación para el niño, desdibuja su sentido de identidad y también el de los otros. Ve a su madre distinta, pero también a sus vecinos y compañeros de juegos: “Y veo a Pepe que pasa sin vernos, distraído. El muchachito de la casa vecina que pasa silbando, transformado y desconocido, como si acabara de cortarse el cabello.” (p.29) La línea que lo separa de *los otros*, los límites de la alteridad, se redefine en el interior de la casa del doctor y se termina desdibujando incluso con sus compañeros de juego y hasta con su propia madre.

LAS MUJERES EN LAS VENTANAS

La segunda narradora dentro del primer capítulo es Isabel, la cual comparte el mismo anclaje temporal: “Oigo pitar el tren en la última vuelta. “Son las dos y media”, pienso: y no puedo sortear la idea de que a esta hora todo Macondo está pendiente de lo que hacemos en esta casa.” (p.23) Las preocupaciones de Isabel en este capítulo también se hallan sintetizadas en este primer anclaje temporal. Ya conocemos, gracias a Isabel, el rencor que el pueblo de Macondo tenía para con el doctor y el acto de participar de su entierro podría costarle a su familia la pérdida de su lugar en la sociedad de Macondo. A lo largo de la novela, Isabel manifiesta numerosas veces cómo es perseguida por la idea de las mujeres de Macondo. Imagina que observan con recelo cómo su familia garantiza que el doctor sea enterrado. De esta forma lo manifiesta por primera vez en su monólogo:

Imagino la expresión de las mujeres en las ventanas, viendo pasar a mi padre, viéndome con el niño atrás de una caja mortuoria en cuyo interior se va pudriendo la única persona a quien el pueblo había querido ver así, conducido al cementerio en medio de un implacable abandono... (p.20)

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Isabel es, sin lugar a dudas, el personaje que más se ve influenciado por su grupo de referencia. Esto lo lleva a tal extremo que, en el capítulo 6, Isabel rememora que al conocer a Martín en el entierro de un niño: “Todavía Meme Orozco no había dejado de cantar, cuando nosotras batimos palmas y dijimos “Vamos a casarnos con él”.” (p.95) No hay ningún rastro de individualidad en el deseo, mucho menos de romance compartido, en la decisión tomada por esas mujeres, casi en manada. Es tal la lejanía de esa decisión que Isabel se reconoce ajena a Martín, representa la alteridad en su máxima expresión: “Martín había estado en la casa todos los días, hablaba con mi padre y éste nos comunicaba sus impresiones a la hora de las comidas. Yo no conocía a mi novio.” (p.110) No solamente le resulta ajeno, no puede definirlo como individuo.

No solo su noviazgo, también el episodio en el cual conoció al que se convertiría en su esposo le resultaba difuso, incluyendo a su grupo de amigas:

cuando yo lo recordaba en casa, no encontraba ninguna correspondencia entre esas palabras y la realidad. Recordaba como si hubieran sido dichas por un grupo de mujeres imaginarias que batían palmas y cantaban en la casa donde había muerto un niño irreal. (p. 95)

En este fragmento podemos observar la debilidad del lazo con su grupo de pertenencia, en este caso, las demás mujeres jóvenes en edad de casarse. A pesar de ello, toma más relevancia al momento de decidir sobre el futuro de Isabel que su propio vínculo con Martín. Isabel rememora la noche previa a su casamiento, mientras se decía a sí misma:

“Esa soy yo, Isabel. Estoy vestida de novia, para casarme por la madrugada.” Y me desconocía a mí misma; me sentía desdoblada en el recuerdo de mi madre muerta. ...después de mi nacimiento, mi madre fue vestida con sus prendas

Riscino, María Celeste

nupciales y colocada en el ataúd. Y ahora, viéndome en el espejo, yo veía los huesos de mi madre cubiertos en el verdín sepulcral,Yo estaba fuera del espejo. (p.112)

Su madre, fallecida en el parto de Isabel, resultaba sólo accesible a su hija a través de las construcciones que los demás hicieran de su memoria. En este punto la percepción de alteridad no se limita a su futuro esposo, que apenas conoce, sino a ella misma.

Estos pocos elementos que reúne sobre su madre le son proporcionados por la misma persona que le relata detalles del exilio de sus padres a Macondo, cuando Isabel estaba en el vientre materno. En el capítulo 2, cuando Isabel repasa uno de sus diálogos con Meme, la india que viajó con los padres de Isabel en su migración, podemos ver cómo el recuerdo se construye sustancialmente diferente ante la misma experiencia:

Meme recordaba con tristeza. Se tenía la impresión de que consideraba el transcurso del tiempo como una pérdida personal, como si advirtiera con el corazón lacerado por los recuerdos que si el tiempo no hubiera transcurrido, aún estaría ella en aquella peregrinación que debió ser un castigo para mis padres, pero que para los niños tenía algo de fiesta ... (p.49)

En la cita anterior, podemos notar de qué manera la pertenencia para Meme se hallaba atada a los recuerdos con la familia del coronel. Ante su situación posterior (el concubinato con el doctor) Meme se aferra a un tiempo donde los lazos sociales la sostenían con mucha más fuerza.

Entre las mujeres de *La hojarasca* -especialmente para Isabel- la balanza se inclina por la pertenencia. No obstante, esto no la exime de las tensiones con sus deberes

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

familiares, especialmente con su padre. Como expresa García Márquez según Paulina Ruelas:

Los seres humanos no nacen para siempre el día que sus madres los alumbran: la vida los obliga a parirse a sí mismos una y otra vez, a modelarse, a transformarse, a interrogarse (a veces sin respuesta), a preguntarse para qué diablos han llegado a la tierra y qué deben hacer en ella”. El tema de la identidad, el preguntarse: “¿quién soy?”, “¿para qué nací?”, es algo que quizá, como ha dicho Márquez, es una pregunta que la mayoría de la gente se ha hecho y a veces sin sentido. Es posible que esta pregunta se la haga uno en la juventud puesto que, en pleno desarrollo, se acumulan muchas preguntas: ¿para qué nací?, ¿qué estudiaré?, ¿en qué trabajaré?, ¿quién dice la gente que soy? (Ruelas, 2016, p. 26)

Isabel no se hace explícitamente estas preguntas, pero sus pensamientos rondan especialmente este último interrogante: ¿Quién dice la gente que soy? En este primer capítulo, Isabel se tortura imaginando a las mujeres de Macondo que observan desde sus ventanas y la posibilidad de que nadie asista al entierro de su familia como precio al desaire de la voluntad de Macondo: ver al doctor pudrirse en la prisión que él mismo decidió construir y tirar la llave.

La protección de Isabel contra la frustración de Macondo es la presencia del niño. Aunque se cuestiona varias veces en el que capítulo que no debió traerlo, se excusa a sí misma diciéndose “lo primero que se me ocurrió fue traer también al niño para sentirme protegida.” (p. 20). Ese fue su reflejo ante el imperativo del padre para que lo acompañe. Tal como Ruelas retoma de García Márquez, hay una propiedad de la juventud (un poco infantil en el personaje de Isabel que ya tiene treinta años) de preocuparse por lo que debe hacer y cómo los demás la ponderan.

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Este mecanismo de cuestionamiento y formación de la identidad se puede ver en su estadio más primigenio en el niño. No solamente tiene problemas para identificarse con el cambio de ropa o identificar a su madre. Se mueve curioso con sus amigos, tienen todavía la libertad de inventar palabras (como *Incomploruto*) que solo entre ellos entienden y no se cuestiona aún sus deseos, simplemente quiere “regresar con él [Abraham], para verle el brillo del vientre cuando se zambulle y vuelve a surgir como un pez metálico, para rozarle el muslo cuando caminemos.” (p. 71). Pero probablemente la marca más notoria del momento de formación de su identidad en el que se halla sea la falta de su nombre. El niño, durante toda la novela, es nombrado bajo esa categoría o por relación a su círculo familiar, cuando por ejemplo la madre lo observa:

El niño lo mira, piensa en el ahorcado que está puesto de largo debajo de las tablas; hace un ademán triste y entonces todo se transforma ... La mano se vuelve pecosa y grande, deja de ser la mano de mi hijo, se transforma en una mano grande y diestra que fríamente, con calculada parsimonia, empieza a amolar la navaja (p. 79)

La falta de un nombre propio para el niño se espeja con la falta de nombre para el doctor. En el capítulo 6, cuando le exigen a este la presentación de su licencia, el coronel “cae en la cuenta” de que estuvieron cinco años conviviendo con un hombre del cual no sabían prácticamente nada, ni siquiera su nombre. Tal como Bonnet señala en su recorrido por la obra de Gabo:

Es sabido que la obra de un escritor se constituye a partir de unas cuantas obsesiones. Algunas de estas, constituidas en temas claves en la narrativa de García Márquez, aparecen ya en *La hojarasca*, con todas sus implicaciones: el de

Riscino, María Celeste

la imposibilidad de rescatar la verdad en razón de la fragilidad de la memoria, el de la realidad como una construcción del lenguaje, y el de un mundo de valores que desaparece arrasado por la fuerza nefasta de la modernidad... (Bonnet, 2005, p. 151)

Resulta fundamental para entender esa particular forma de construir realidad con el lenguaje cómo el niño carece de marcas fuertes de individualidad, tales como su nombre. Su nombre no es mencionado y permanece desconocido para el lector, así como el nombre del doctor, que nunca termina de integrarse a la sociedad de Macondo, permanece desconocido para sus conciudadanos. El otro tema clave que se impone según Bonnet es aquel que manifiesta la imposibilidad de reconstruir algún tipo de verdad viene también a corresponderse perfectamente con esta obra. En algún punto responde a la sensación de confusión que señalaba Harss. La representación a través de la memoria es frágil. La búsqueda de la verdad, atravesada por el lenguaje, reflejaba un entramado complejo con puntos yuxtapuestos, mínimos como el pitido de un tren que señala las dos y media de la tarde. El resto de la representación navega en los pensamientos que son ante todo, humanos. Por esto es que se hallan en constante modificación en tanto alteran su percepción de los otros y de sí mismos.

ENTRE LA LEY DE LOS HOMBRES, LA DE DIOS Y LA DE MACONDO

El último monólogo que se incluye en este primer capítulo es el del coronel. Tal como encontramos en los dos monólogos anteriores, sobre el final podemos encontrar el mismo punto de anclaje que comparte con su hija y el niño, su nieto, pero no se referirá a él de esta forma sino como “niño”.

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Examino la habitación y veo que se ha olvidado un zapato en la cama. Hago una nueva señal a mis hombres, con el zapato en la mano, y ellos vuelven a levantar la tapa en el preciso instante en el que pita el tren, perdiéndose en la última vuelta del pueblo. “Son las dos y media”, pienso. *Las dos y media del 12 de septiembre de 1928; casi la misma hora de ese día de 1903 en que este hombre se sentó por primera vez a nuestra mesa y pidió hierba para comer.* (p. 35)

La primera observación que podemos hacer de este fragmento es un punto en común con el niño: el movimiento del zapato que el muerto “había olvidado”. Esto está precedido por otra transformación del muerto, esta vez, en la mirada del coronel. Una vez que hubo reunidas las exiguas pertenencias del doctor en su ataúd es cuando el coronel lo ve “por primera vez, cómodamente muerto”. (p. 34)

La voz del coronel en la narración tiene la particularidad de reunir todos los elementos de la esfera social: la ley civil, la ley de la Iglesia y la de Macondo. Es un engranaje fundamental para la reconstrucción del recuerdo del incidente que terminó haciendo que casi todo Macondo le diera la espalda al doctor. Será, tal como representa esta cita, el encargado de compartir con el lector la historia de cómo el doctor intentó con poco éxito integrarse a la sociedad de Macondo para ser finalmente odiado por toda su población, luego de que se negara a atender los heridos en una situación de crisis. Es este rencor el que se impone por sobre todas las obligaciones para la mayoría de los habitantes de Macondo, incluyendo al alcalde y al padre Ángel, representantes en el pueblo de la ley civil y la ley de Dios.

Para el coronel, Macondo es un pueblo del cual no se pueden sostener casi certezas, incluso él, llegado en la primera comitiva fundacional del pueblo, no puede prever su desarrollo ni su accionar:

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Creo a Macondo capaz de todo después de lo que he visto en lo que va corrido de este siglo. Pero si no han de respetarme a mí, ni siquiera por ser viejo, coronel de la república, y para remate cojo del cuerpo y entero de la conciencia, espero que al menos respeten a mi hija por ser mujer. (p. 32)

El sentimiento patriótico ya no tiene ningún peso como tampoco su autoridad de *pater familias*, apenas si confía en que la gente de Macondo tenga algún sentido de decencia para con una mujer. El coronel no puede responder por el pueblo que vio fundarse y reconstruirse, el cual debería formar, al menos en parte, su propia identidad.

En esta delicada situación, la justificación que el coronel se hace para forzar el entierro cristiano del doctor, tampoco carece de matices. “No lo hago por mí. Tal vez no sea tampoco por la tranquilidad del muerto. Apenas para cumplir con su compromiso sagrado.” (pp. 32-33)

Durante todo el relato el lector recorrerá los recuerdos de la historia de Macondo en las voces de Isabel y el coronel. No obstante, el motivo del sentido de obligación para con el doctor no resulta tan lineal como podemos llegar a esperar. De nuevo se presentan los temas fundamentales que demarcaba Bonnet, especialmente la delicada tarea de reconstruir a partir de la memoria. El coronel recordará en el capítulo 8:

De pronto, al paso de una ala blanca, lo vi con la cabeza triste y sola ladeada sobre el hombro izquierdo. Me acordé de su vida, de su soledad, de espantosos disturbios espirituales. Me acordé de la indiferencia atormentada con que asistía al espectáculo de la vida. Antes me había sentido vinculado a él por sentimientos complejos, en ocasiones tan complejos y contradictorios como su personalidad.

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Pero en aquel instante no tuve la menor duda que había empezado a quererle entrañablemente. (p. 116)

En esta cita resulta llamativa la peculiar y relativa construcción de la alteridad por parte del coronel hacia el doctor. Los ocho años que había permanecido el doctor en la casa del coronel habían construido un vínculo complejo y difícil de definir en palabras para este último. No obstante, en un instante, *al paso de un ala blanca*, había llegado a tener una conexión particular o, al menos, visibilizarla.

Motivos morales, religiosos, pero especialmente estos últimos sentimientos manifestados sobre el final de la novela son los que terminarán de configurar la alteridad de la familia del coronel con el pueblo de Macondo. Incluso la esposa del coronel sentencia: “Me quedaré aquí, aplanada hasta la hora del Juicio.” (p. 163) negándose tajantemente a asistir al entierro del doctor. En el último capítulo, a través del recuerdo del coronel encontramos la reconstrucción del siguiente diálogo: “Es una petición innecesaria, doctor. Usted me conoce y debía saber que yo lo habría enterrado por encima de la cabeza de todo el mundo, aunque no le debiera la vida.” (p. 162) De esta forma, queda definida la postura del coronel, no porque deseara oponerse al pueblo que ayudó a levantar, sino porque era ese pueblo el que lo obligaba a pararse en la vereda de enfrente. La alteridad, en este punto, se materializa en su propia familia.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La novela *La hojarasca* se estructura como un relato polifónico permitiéndole al lector formar una historia compleja atravesada por una serie de preguntas que atañen al Hombre desde hace mucho tiempo. ¿Quiénes son los *otros*? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quién soy yo? Podrían ser estas las tres grandes incógnitas reflejadas en esta obra de

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

Gabriel García Márquez. Las respuestas no son estancas, ya que los personajes del autor esbozan respuestas en la medida que recorren la historia de sus vidas en Macondo. Tienen por supuesto distintos grados de complejidad en tanto se hallan en su infancia (el niño), su juventud (Isabel) o su adultez (el coronel). Algunas cuestiones identitarias se afirman con el paso del tiempo, mientras otras permanecen permeables a los cambios.

Incluso cuando ciertos aspectos se sedimentan, las voces de la mirada ajena tienen cierto peso. Teniendo edad para casarse, Isabel elige casi a ciegas a su marido, el cual contaba con el favor de su padre y el aval de las otras mujeres. Por otro lado, el coronel decidirá llevar adelante el funeral del doctor, pero no serán pocas las veces que le generará resquemor hacer oídos sordos a los deseos del pueblo.

Los matices que los diferentes monólogos le otorgan a la novela resultan fundamentales para la constitución de la obra. Lejos está de ser innecesaria la fragmentación, como enuncia Harss. Un narrador único no hubiera podido presentar un entramado complejo y superpuesto que manifestara los avatares de la reconstrucción de la historia por medio de la memoria y las diferentes formas en las que el lenguaje moldea la realidad.

Debemos, empero, darle la razón a Harss que sí posee un cierto punto de confusión, una falta de estabilidad que generan los saltos entre las distintas voces, no siempre detectables rápidamente. Pero no debemos interpretar la sensación de confusión y duda que genera en el lector el desafío de reconstruir la historia con una falta de programa de escritura o una falla en la elección del número de narradores por parte del joven García Márquez. La estructura de la novela es lo que permite esta transferencia del sentido de incertidumbre de los protagonistas para insertarse y definir su lugar entre su familia, sus pares, sus grupos de pertenencia y, en última instancia, el pueblo de Macondo.

POLIFONÍA Y CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS EN LA HOJARASCA DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Riscino, María Celeste

BIBLIOGRAFÍA

Bonnet, P. (2005). “García Márquez: taumaturgo de la realidad cotidiana”. *Nómadas*. N°23. Bogotá: Universidad Central de Colombia.

Álvarez Espinoza, N.(2011). “La polifonía bajtiniana en la novela Del Amor y otros Demonios”. *Revista de Lenguas Modernas*. San José: Universidad Nacional de Costa Rica.

García Márquez, G. (2014). *La hojarasca*. Buenos Aires: Ed. De bolsillo.

Harss, L., y Dohmann, B. (1981). *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana.

Lafforgue, J., (2020). “El Boom y después”. *Cuadernos de literatura latinoamericana y argentina*. N° 20. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora.

Ruelas, P. (2016). “El origen de la identidad dentro de la cultura”. *Cuaderna Vía*, V. 2 N°1. Texas: University of Texas Arlington.

Weisz, G. (2015). *Tinta del exotismo: literatura de la otredad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.